

Este es el testimonio de Alodie, sobreviviente del genocidio en Rwanda

Yo estaba con mi hermanito menor y otra niña tutsi detrás de mi casa en Butare, cuando cuatro soldados y dos civiles nos llevaron por sorpresa. Yo conocía a uno de ellos; él y uno de los soldados me llevaron adentro y el soldado me violó.

Me obligó a acostarme sobre el colchón. Me negué y enseguida levantó su bayoneta y me dijo que había pensado violarme y dejarme vivir, pero que me iba a violar y a matarme después.

Yo estaba muerta de miedo y cedí. Hizo exactamente lo que quería hacer y me dejó sangrando y vomitando. Después que se fue, el hombre que yo conocía entró. Me pegó y se burló de mi. Me preguntó quiénes eran mis padres y yo se lo dije pensando que me dejaría en paz. Pero siguió pegándome. Nuestra familia les dio todo el dinero que teníamos. Yo tenía 50.000 francos conmigo. Él se llevó el dinero. Entonces se llevaron a mi hermano y a la sirvienta para matarlos.

Después del genocidio, me casé con un viudo y le dije lo que me había pasado. Pareció comprender, hasta que me diagnosticaron el VIH. Cuando me enteré que tenía VIH/SIDA me dio un ataque. Mi deber con mis hijos y el apoyo de mis amistades me ayudó a recuperar un poco las fuerzas.

Pasé dos meses enteros en mi casa sin hacer nada más que esperar la muerte. Pensaba que ya no me quedaba nada más por hacer que morirme. Perdí la razón, me preocupaban mis hijos que estarían condenados a vivir solos. Me sentía culpable por haberlos traído al mundo. Incluso quise suicidarme, y le conté mis planes a mi hermana mayor. Ella impidió que llevara a cabo mis intenciones. Luego le dije a mis amistades que quería acabar con mi vida y ellos me hicieron entrar en razón.

Mi esposo, que ya murió, también tenía VIH. Me quedé a su lado durante su enfermedad y soporté sus constantes acusaciones.

Él se volvió loco. No le dijo nada a nadie, pero se volvió un borracho. Nos pasábamos todo el tiempo discutiendo y no hacíamos más que decirnos improperios mutuamente. Aquello era un caos. Dijo que yo lo había infectado. En un minuto agarraba su rabieta y al minuto siguiente ya estaba excusándose y diciéndome que no era culpa mía, que me habían violado y que no me habían dado oportunidad de defenderme.

Me dijo que antes de casarse conmigo, nunca había estado con nadie, por eso tenía que ser yo quien lo había infectado. Llegó un momento en que no podíamos ni



hablar de nuestros problemas en público. A veces me decía que lamentaba haber sobrevivido al genocidio, para venir a morir de SIDA.

La muerte de mi esposo fue una advertencia de lo que me espera. Creo que voy a morir más de pena que de la enfermedad.

Pero mi mayor preocupación son mis hijos que son el centro de todo. Ellos están bien, porque se han hecho las pruebas y dan negativo. Pero me preocupa su futuro cuando yo muera.

Con la lectura de los testimonios de hoy se conmemora el 15 Aniversario del genocidio en Rwanda, en apoyo a sobrevivientes como Alodie.